

TEATRO MAYOR

JULIO MARIO SANTO DOMINGO

EL BANQUETE DE DURAZNOS

Una madrugada, bajo el Puente Roto, surgió una columna de humo blanco. Luego salió una muchacha vestida con ligeras ropas blancas.

Era tan bella que parecía una flor de loto recién brotada del agua. Esta hermosa joven no era otra que la Serpiente Blanca, quien, a través de una experiencia de mil años, había obtenido la capacidad de metamorfosearse.

Ella misma se había puesto el nombre de Blanca.

El día del cumpleaños de la Madre Suprema, todos los dioses acudieron al Palacio Celestial al banquete de duraznos. Blanca también fue. Como era la primera vez que asistía a este ágape y no conocía a nadie ni el lugar, se sentó silenciosa en el último puesto.

Al rato, las hadas ofrecieron duraznos y todos comenzaron a comer y a beber. La Madre Suprema se levantó a saludar a sus huéspedes. Cuando vio a Blanca, a quien no conocía, preguntó al Dios del Polo Sur:

- ¿Quién es esta bella muchacha, viejo dios?

El Dios del Polo Sur, ordenando su barba blanca, miró a Lü Dongbin y le dijo sonriendo:

-Este es el que debe contestar.

Lü, confuso, reflexionó un buen rato. El Dios del Polo Sur, al verlo tan ensimismado, soltó una carcajada. Luego, contó lo que había sucedido a la orilla del Lago del Oeste. Su relato hizo reír a todos.

Pero la Serpiente Blanca recordó los momentos más

emocionantes de su vida: "Sola, por espacio de quinientos años, me he templado en el fondo del Lago del Oeste. Un día, vi a la orilla del lago el hermoso mundo humano y me quedé prendada de él. Quise vivir entre los hombres; pero, como soy una serpiente, me era imposible cumplir mi deseo. Por fortuna, cuando tragué la píldora divina, adquirí la capacidad de metamorfosearme, entonces, ya podía ir al mundo de los humanos. Nunca he podido borrar de mi memoria el rostro del niño que lanzó la albóndiga al lago. Estoy ansiosa por volverlo a ver", pensaba la Serpiente Blanca.

Una vez terminado el banquete de duraznos, Blanca, al salir por la Puerta Sur del Cielo, vio al Dios del Polo Sur. Acelerando su marcha, lo alcanzó. Tomándolo de la manga, le preguntó:

- Dime, viejo dios, ¿dónde está el niño que botó la albóndiga? ¡Quiero verlo!

- De aquí a dieciocho años anda a buscarlo. El día Qingming*, a la orilla del Lago del Oeste, verás a un hombre más alto mientras más bajo, ese será el que buscas, le respondió el viejo dios riendo a carcajadas.

Dicho lo cual se fue caminando por encima de las nubes.

* Qingmíng, una de las 24 divisiones climáticas según el calendario lunar de China. Alrededor del 5 de abril, cuando el sol llega al grado 15 de la latitud celeste, empieza el día Qingming. También es el día de los difuntos, en ese día se hacen ofrendas a los antepasados y se limpian las tumbas.